

La novia del hereje - Opera en cuatro actos

Pascual De Rogatis

Libreto de Tomás Allende Iragorri

Estreno mundial, Teatro Colón, 13 de junio de 1935. Dirección de Ferruccio Calusio.

Intérpretes:

Marengo, Isabel	(soprano)	Clarisa
César, Sara	(soprano)	Mercedes
Mirassou, Pedro	(tenor)	Henderson
Damiani, Víctor	(barítono)	Mateo
Romito, Felipe	(barítono)	Tirso
Aiello, Fidel	(barítono)	Hechicero
Dall'Argine, Eugenio	(barítono)	Un Pregón
Palai, Nello	(tenor)	Vendedor
Bacciato, Victorio	(barítono)	Oficial Español
Dall'Argine, Eugenio	(barítono)	Alguacil
De Paolis, Alessio	(tenor)	Mequetrefe
Alsina, Joaquín	(bajo)	Fraile
Dall'Argine, Eugenio	(barítono)	Sereno
Bacciato, Victorio	(barítono)	Don Nuño
de la Vega, Carmen	(soprano)	Doña Mencia
Di Siervi, Antonio	(tenor)	Gómez
Traverso, Fernando	(barítono)	Pirata
Migoya, R.		Oficial
Di Siervi, Antonio	(tenor)	Chancay

La acción, hacia 1575, cerca de El Callao. En una feria, soldados españoles y gente nativa están bebiendo. En otro puesto, el Hechicero y su hijo Mateo venden amuletos de diverso tipo. Un pregonero, lee un bando del rey que declara fiesta para celebrar Riboel arribo de la escuadra española, vencedora de los piratas británicos. Los nativos no comparten la alegría que la noticia de la victoria ha suscitado entre los soldados españoles. Mercedes, hija del hechicero recorre los puestos feriales perseguida por un mequetrefe que la incomoda, por lo cual protesta airadamente llamando la atención de la gente y la acción de Mateo, su hermano, De la taberna sabe un oficial español que pretende arrestar a Mercedes. Para que su hermano pueda huir, ella entabla una conversación con el oficial. Salvo el Hechicero, los dueños de los puestos, temerosos por la presencia del soldado español, los han abandonado. Cuando Mercedes se aleja y el español regresa a la taberna, vuelve Mateo lamentándose de la crueldad de los españoles. Al son de trompetas y cantos ha llegado a Lima gente dispuesta a celebrar la victoria hispana, y aguarda la entrada al puerto de la flota vencedora. Va llegando gente de palacio, entre los que se cuentan Clarisa, el oficial y el mequetrefe. Se entretienen con juegos y son interrumpidos por la llegada de un fraile y un lego. Este último es el pirata Henderson, disfrazado, que trata de ver a Clarisa de la que está enamorado. Mientras el lego pide limosna, Henderson se las arregla para acercarse Clarisa en tanto vigila el fraile, otro pirata disfrazado. Clarisa le ruega a Henderson que huya, en defensa de su propia vida y de su secreto amor. El dialogo es interrumpido por la llegada de Tirso que viene a indagar por qué Clarisa se ha quedado sola con el lego. La muchedumbre invade el lugar cuando suenan los cañonazos que advierten sobre la inminente entrada a puerto de las naves triunfantes.

En el acto segundo, la acción se traslada a Lima. Una casona colonial con la imagen de la Virgen, la casa de Don Nuño, una fuente. Es la hora de la Oración. Tirso, prometido de Clarisa impuesta a ésta por su padre, se pasea por la calle esperando que ella vuelva de la iglesia. Llega la joven acompañada por su madre, Mercedes y algunos sirvientes, y trata a Tirso con ostensible frialdad. Este, que sospecha luego del episodio del Callao, cuando la sorprendió hablando con el lego, se retira expresando su indignación. Mercedes consuela a Clarisa a la que anuncia la llegada de Henderson, que pronto aparece y sostiene un diálogo con la joven. Tirso sorprende a la pareja y reta a duelo a Henderson.

Salen los hombres a batirse, mientras las mujeres elevan una oración a la Virgen. Todas temen por la suerte del pirata, que sin embargo aparece para huir luego de pedir socorro para el herido.

En el tercer acto estamos nuevamente en Lima junto al Rimac. Alumbran las fogatas que festejan la noche de San Juan. Hombres y mujeres cantan y danzan y a ellos se suma un grupo de negros esclavos con instrumentos típicos. La escena va quedando vacía cuando llegan el Hechicero, Mateo y un músico ciego llamado Chancay que porta su quena y su herque. Mateo señala el contraste de la alegría popular con el estado de rebelión de los nativos contra el opresor que ellos mismos han impulsado.

Chancay toda en su quena un triste son y luego, a indicación de Mateo, llama con el herque a los conjurados, los cuales no tardan en acudir. Mercedes interrumpe los himnos guerreros que entonan los rebeldes anunciando que viene con ellos Henderson que ayudará a la rebelión con sus piratas. A cambio de ello, Henderson pide la liberación de Clarisa que ha sido sometida a juicio por el supuesto delito de amarlo. Así se pacta. Mercedes y los indígenas entonan el Himno al Sol de los Incas.

En el acto final se ve la casa de Don Nuño cuyas puertas están clausuradas por una gran cruz. Frente a la misma, unos frailes ofician rodeados por una multitud de hombres y mujeres que elevan sus rezos. Clarisa a sido condenada a reclusión perpetua en un convento. Llega el Gran Inquisidor y parte del consejo que debe conducir a la condenada. Llegan Mateo y los conjurados y luego Henderson, y dos van a rescatar a Clarisa. Los conjurados consiguen su objeto. Henderson llega con Clarisa y todos huyen por el subterráneo. El Inquisidor lo advierte y ordena que se hagan girar las ruedas de la fuente. El agua inunda el subterráneo y ahoga a los huyentes.

Fuente: Valenti Ferro, Enzo. Historia de la ópera Argentina. Buen os Aires, Gaglianone, 1997. p. 232-233

LA MÚSICA EN EL EXTRANJERO

NUEVA OPERA ARGENTINA

Con éxito completo, se ha estrenado en el Teatro Colón, de Buenos Aires, la ópera de Tomás Allende Irigorri, con música del compositor argentino Pascual De Rogatis, »La novia del hereje».

De la nueva obra, cuyo libro está inspirado en la homónima novela de [Vicente Fidel López](#), escribe un importante periódico bonaerense: «El drama, tal cual lo ha presentado el poeta Tomás Allende Irigorri, pone en escena y en -conflicto personajes y sentimientos que convienen al teatro musical. Las situaciones y el marco mismo son propicios al arte de los sonidos. De ahí que Pascual De Rogatis haya podido reafirmar

con este libreto su valer como músico dramático. Abordó de frente la acción, el ambiente y los personajes, para animarlos, evocarlos o diferenciarlos lo más directa, leal y francamente posible. «He huido de los intelectualismos, e hice todo lo posible por ser expresivo y claro, ha dicho el compositor. Y, en efecto, su discurso no sabe de las fórmulas caras a los titulados vanguardistas; músico de teatro, y músico superiormente dotado, ha hecho caso omiso de la -politonalidad o de la atonalidad, para dar con el acento, el color o el melodismo que en estado latente contenían las palabras y la acción. De Rogatis no ha temido dar a la voz humana, en el drama y en la música, el papel preponderante. No la trata, pues, como instrumento «obligado», que se mezcla a los de la orquesta; la usa en la declaración más variada —que no rehúye el recitativo melódico— y, cuando los sentimientos a la acción lo requieren, la utiliza en la libre efusión y la expresión lírica.»

Fuente: La Vanguardia, Barcelona. Jueves 11 julio 1935, p. 8